

Pedro, aquí en Hechos dos no menciona directamente la profecía de Daniel, aunque menciona el establecimiento de la iglesia, el reino de Cristo. Es Daniel quien anunció proféticamente que el reino de Cristo (Mateo 16:18,19) sería establecido durante el régimen del imperio romano (Daniel 2:44). *“En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido, y este reino no será entregado a otro pueblo; desmenuzará y pondrá fin a todos aquellos reinos, y el permanecerá para siempre.”*

“En los días de estos reyes” se refiere al tiempo del cuarto imperio mundial en que Dios establecería un reino que *“jamás será destruido”*. El reino espiritual no podrá ser destruido, es obra de Dios. En cambio, todos los cuatro reinos o imperios mundiales cayeron. La iglesia que Cristo edificó, ni las puertas del hades prevalecieron contra ella (Mateo 16:18).

El Señor declaró que el reino vendría con poder (Marcos 9:1). La iglesia tuvo su principio, en el día de Pentecostés, en Jerusalén, y celebró esta fiesta con los primeros frutos del evangelio, así como está registrado en Hechos dos.

Todo lo que el Señor dijo a sus apóstoles antes de ascender al Padre, se cumplió. Él dice, *“era necesario que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”* (Lucas 24:44). Se profetizó que padeciera y que resucitara al tercer día, y se cumplió (24:46). Se profetizó que se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén, y se cumplió (24:47; Hechos 2:38). Les dijo que enviaría sobre ellos, los apóstoles, la promesa del Padre, y se cumplió (24:48). Les prometió ser investidos de gran poder de lo alto, y fue cumplido en Hechos capítulo dos (24:48).

Antes de ascender al Padre, les comisionó el predicar el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15,16). Les comisionó hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:20). Les comisionó que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén (Lucas 24:47). Todo esto es justo lo que hicieron los apóstoles en Hechos dos. ¡Y el resultado fue maravilloso, se convirtieron como tres mil almas!

- JL Maldonado (23/03/'24)

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio (buenas nuevas) de Cristo (Romanos 10:14; 10:17)
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios (Marcos 16:16; Juan 8:24)
- **Arrepentirse** de los pecados (Lucas 13:3; Hechos 2:38)
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios (Mateo 10:32; Romanos 10:10)
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados (Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16)
- **Perseverar Fieles En Cristo** - Apocalipsis (2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18)

**No se engañe al seguir otro evangelio
Obedezca el Plan Divino de Salvación**

Presentado Por:



Hechos 2



El Eje de la Biblia Es
Jesucristo

El Tema Central de la Biblia Es Cristo

En una sola palabra, el tema central de la Biblia es *“Jesucristo”*. En figura, Cristo es el *“eje,”* el centro de la rueda. La rueda consiste en una pieza circular que gira en torno a un eje. Sin eje no hay rueda. Sin Jesucristo no hay ni Nuevo ni Antiguo Testamentos. Sin Él no hay Biblia. En Jesucristo se cumplen las promesas de bendición y las profecías de redención. Aún desde antes de la fundación del mundo, Dios en su providencia había planeado la redención del hombre a través de Jesucristo (Efesios 1:7).

Comenzando en Génesis y continuando por cada libro del Antiguo Testamento, Moisés y los profetas están apuntando directamente a la venida del Mesías. Habiendo resucitado, el Señor se acerca a dos de sus discípulos en camino a Emaús y les dice que Él es el tema central de las Escrituras. *“¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”* (Lucas 24:26,27).

Para entender la Biblia, comencemos con Jesucristo y el mensaje bíblico fluirá como una historia perfectamente relatada. El tema de la Biblia es la historia de redención hecha realidad por Cristo Jesús (Efesios 3:8-11). Es Hechos dos el capítulo que registra el cumplimiento del plan de Dios de redención, y el comienzo de la iglesia de Cristo. Por eso también a Hechos dos, algunos le llaman *“el eje de la Biblia”* porque el propósito eterno de Dios de salvación es registrado en este capítulo.

La Promesa del Padre, Hechos 1

Este capítulo establece las bases para el comienzo de la iglesia. Cristo, por la inspiración del Espíritu Santo preparará a sus discípulos para el comienzo de una nueva era.

Los primeros cinco versículos narran el ministerio del Señor y las instrucciones que dio a sus apóstoles después de haber resucitado. Les dice que no salgan de Jerusalén y que allí esperen la promesa del Padre.

En los siguientes versículos, los apóstoles conversan con el Señor por última vez y lo ven ascender al cielo acompañado de ángeles. Estos “dos varones” también anuncian su segunda venida (1:11). Esta conversación les confirma el poder que recibirán del Espíritu Santo.

Finalmente, con la ayuda de Dios escogen a Matías para la obra del apostolado (1:21-26). Los doce, juntos, esperan en Jerusalén el cumplimiento de la promesa.

Hechos 2:1-4 La Promesa del Espíritu, Cumplida

Dios preparó a los doce con el bautismo del Espíritu Santo para la predicación de la Palabra. Fueron *“llenos”* del Espíritu. El bautismo era solamente para ellos, pues la promesa solamente se les dio a los apóstoles, a nadie más. Los *“todos”* son los mismos de 1:26, los apóstoles. Esto sucedió en Pentecostés, la fiesta de los primeros frutos. Los judíos la celebran cincuenta días después de la Pascua, en domingo.

El Espíritu Santo vino en manera de *“estruendo como un viento recio que soplabla”*. Lo impactante de este *“estruendo”* fue tal que *“llamó”* o *“anunció”* a la multitud e hizo que se acercaran. Luego ocurre el milagro de hablar en lenguas. Se había reunido una amplia multitud de diversas nacionalidades y lenguas. Los doce ahora tienen el *“poder”* de comunicarse con cada uno de ellos, en su propia lengua. En esta ocasión el evangelio fue predicado a gente de quince o más países (2:8-11).

Hechos 2:5-13 La Profecía de Isaías 2, Cumplida

El hablar en lenguas fue un milagro muy apropiado en habilitar a los apóstoles el predicar el evangelio a cada varón piadoso *“de todas las naciones bajo el cielo”*. Necesitaban oír las buenas nuevas de Jesucristo, a quien ellos habían crucificado. El propósito de la predicación era la de convencerlos de su pecado con el fin de que se arrepintieran y se bautizaran para el perdón de sus pecados. En este día, el Señor los agregó a su iglesia como a tres mil de ellos. En algunos, el milagro causó asombro y maravilla (2:5-12). Otros, simplemente se burlaban (2:13).

En esta sección de Hechos, vemos el cumplimiento de la profecía de *Isaías 2:1-4*, una descripción exacta de la iglesia del Señor. Esta profecía apunta a la iglesia que se establecerá en Jerusalén, *“el monte de la casa del Señor”* (Isaías 2:2) y durante el reinado de Cristo en *“los últimos días”* (Hechos 2:33-36). También, la predicación del evangelio no excluirá al pueblo gentil. Dice, *“Y confluirán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos.”* (Isaías 2:2,3). La Gran Comisión confirma que el evangelio es para *“todo el mundo”* (Marcos 16:15,16 y ofrece salvación a *“todo aquel que cree”* (Romanos 1:16). *“De Jerusalén saldrá la palabra del Señor”* (2:3). La iglesia comenzó en Jerusalén, donde algunos tres mil creyentes se convirtieron a Cristo. Finalmente, las *“herramientas”* de Isaías 2:4 predicen la venida de una paz universal que vendrá con la predicación del evangelio (Hechos 2:43-47).

Hechos 2:14-36 La Profecía de Joel 2, Cumplida

En su comentario, Wayne Partain dice, *“Este sermón que sigue es único y exclusivo ... Este sermón es una obra maestra. Se basa principalmente en tres textos del Antiguo Testamento; el primero se aplica al evento de ese día y los otros a la muerte, sepultura, resurrección, y exaltación de Jesucristo”* (WP, Hechos 2:14). Pedro, *“en pie con los once”* dice a la audiencia que el poder recibido es el cumplimiento de la profecía de Joel.

Al decir, *“mas esto es lo dicho por el profeta Joel,”* Pedro afirma que esta profecía, en este momento, se está cumpliendo. *“Los postreros días”*, son los días de Cristo, la era del evangelio (Hebreos 1:1,2).

“Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán.” Esta es una promesa que a su debido tiempo se cumplirá. Se refiere a la venida del Espíritu Santo sobre judíos (como a los apóstoles), gentiles (la casa de Cornelio, Hechos 10,11), hombres y mujeres (Felipe el evangelista y sus hijas que profetizaban, Hechos 21:8,9; 1 Corintios 11:5). Los únicos que fueron *“bautizados”* con el Espíritu Santo fueron los apóstoles (Hechos 2:1-4) y Cornelio y su casa (Hechos 10:44). Esto fue para convencer a los judíos que los gentiles también pueden ser salvos por el evangelio. La iglesia primitiva también se guiaba por medio de dones espirituales que solamente los apóstoles podían impartir en ciertos cristianos (Hechos 8:14-19).

La parte de la profecía mencionada en 2:19,20, *“se refiere a los juicios sobre los judíos, al fin de la ley de Moisés y del judaísmo y al establecimiento del reino espiritual de Cristo ... El eclipse descrito por Joel era, en realidad el eclipse del judaísmo”* (WP, Hechos 2:19,20).

Primero, el mensaje de los apóstoles muestra que Jesús de Nazaret es el Mesías profetizado (Hechos 2:22; Isaías 35:4-6). Fue aprobado por sus *“obras de poder”*. Tuvo la aprobación de que El es el Hijo de Dios.

Segundo, el A. T. apuntaba hacia la crucifixión de Jesús por medio *“de manos de inicuos”* (Isaías 53, Salmo 22).

Tercero, el pueblo judío le crucificó, pero Dios le levantó de los muertos (Hechos 2:24-31) según lo profetizó David en Salmo 16:8-11. La profecía no se trata de David sino de *“su Señor”* Jesucristo.

Cuarto, de su resurrección hay amplia evidencia. En 2:25-35 el triple testimonio (David, los apóstoles, y el Espíritu Santo) prueban su resurrección y exaltación.

Finalmente, se concluye que Jesús es Señor y Cristo.